

Edición Extraordinaria. - Homenaje a las Madres.

Registrado paracurso libre de porte en el servicio postal interior.—Licencia Nro. 390, de 25 de noviembre de 1935

EL SANTUARIANO

MAYO 30 DE 1943.

NUMERO 204



Hoy, fecha señalada para conmemorar en esta ciudad la tradicional y bella solemnidad de El Día de la Madre, EL SANTUARIANO rinde tributo de veneración a la Madre de Dios en una de sus más tiernas y nobles advocaciones, Nuestra Señora de los Dolores; adhiere con sentida unción y recogimiento a las festividades que con tal motivo se celebran, evoca con gratitud el doloroso recuerdo de la eterna ausente y comparte con las madres que, con amor, abnegación y sacrificio, prosiguen sin desfallecimientos en el ejercicio de la grandiosa misión que el cielo les confía, los delicados recuerdos y filiales festejos de este día.

LA CAJA

COLOMBIANA DE AHORROS

en su afán de servir al pueblo trabajador, acepta consignaciones desde \$ 0-05 hasta \$ 5.000-00, salvaguardando así su porvenir y estimulándolo trimestralmente con el pago de intereses al tres por ciento anual sobre saldos mínimos.

Asímismo LA CAJA COLOMBIANA DE AHORROS presta a sus clientes el servicio de Giros sin pagar comisión, hasta por la cantidad de \$ 500-00. Para los giros telegráficos se pagará sólo el valor del telegrama correspondiente.

La vacilación es signo de la propia debilidad: demuestre la fortaleza de su espíritu, asegurando sus economías en la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

Oficinas en Rionegro (Ant.): Atrio de la Iglesia,
Plaza Principal.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Organo de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXIII

El Santuario, Mayo 30 de 1943

Número 204

EDITORIAL

- HOMENAJE -

Por inconvenientes insalvables El Santuario no puedo celebrar el Día de la Madre en la fecha señalada por la ley. Mas, un pueblo noble, generoso y cristiano como el nuestro, no puede dejar de cumplir con este sacratísimo y dulcísimo deber, y hoy con emoción cordial e inefable cariño, rinde este tributo y conjuga el amor filial que florece en los corazones de los hijos que, jubilosos unos, besan, acarician y festejan a sus madrecitas vivas, y, lacerados otros, lloramos la ausencia definitiva, el desamparo y la orfandad....

El clavel blanco que por primera vez llevamos hoy en nuestros pechos, nos punza el alma y nos desgarrar el corazón... Los recuerdos de las lánguidas, hondas y expresivas pupilas de esa viejecita de cabellos canos que en una luctuosa y lúgubre mañanita se jugó de la vida, se agolpan en tropel a la mente, nos hacen estremecer de dolor y brotar lágrimas

que hoy bañarán la tumba querida que guarda esos restos sagrados.....

Torturado el corazón por la herida recién abierta, la palabra se represa en la garganta, la mente se embota y se pierde en nubes de tristeza... la pluma temblorosa no escribe... y nos vemos obligados a callar enmudecidos por la emoción.....

EL SANTUARIANO, dedicado hoy a homenajear a las madres, deja que por sus páginas corra el verbo encendido y sentido de artífices de la palabra, y que en sus columnas vibren las cítaras delicadas de los aedas que en estrofas saturadas de belleza y poesía, canten los magníficos y sublimes atributos del ser plusquam perfectus que en el hogar es Fuerza, Luz, Solicitud, Amor, Ternura, Sacrificio, Abnegación.

Día de la madre

Mientras mis hijos ostentan claveles tan rojos y tan puros como sus labios y su mejillas, yo me he colocado—conmovido—sobre la solapa negra de mi vestido, el clavel blanco de la desolación.

Este es un duro oficio, casi a lo Garrick, el que nos corresponde desempeñar a muchos en este festival hermoso de la madre. Pero es la incoherencia de la vida, sembrada de risas y de lágrimas, la que se impone en ocasiones como ésta.

Mientras mis hijos hoy rodean bulliciosos a su madre y con besos y flores la proclaman la reina de su fiesta, yo estaré con ellos enseñándoles— a su manera —que ese venerable ser es la segunda Providencia del hombre sobre este oscuro yermo de la vida. Y he de estar alegre como ningún otro día, pero mi gozo ha de turbarse cuando recuerde mi gran ausente, cuando lejos, muy lejos, vea dibujarse la silueta sagrada de mi madre muerta; mas esa congoja trataré de ahogarla en vano, cuando por la calle vea—en este día de los duros contrastes—a muchos pequeñuelos tan pequeñines como mis hijos, que

llevan desde ahora sobre sus pechos inocentes el clavel blanco de la suprema desolación.

LUIS DEL RIO

La fiesta de la Madre

Expira este mayo, mes de flores y de cantos, en que la Naturaleza sonríe con toda su fecunda magnificencia maternal. Por eso el primer día de mayo los trabajadores de todo el Universo celebran su fiesta, elevan sus himnos a la energía redentora de la labor.

También en un día de mayo los Estados Unidos celebran la Fiesta de la Madre—Mother's day—bella, conmovedora rememoración que ojalá se extendiera bajo los climas todos.

En los Estados Unidos podemos detestar a los políticos inescrupulosos que—como doquiera—suelen dirigir los destinos nacionales; mas también debemos admirar el a un mismo tiempo delicado y grandioso sentido ético de aquel conglomerado prepotente. Sí. En pueblo alguno se cultivan con más devoto conato los sentimientos

enaltecedores de la armonía, de la solidaridad, de la paz entre los hombres. No hay pueblo más básicamente cristiano por el amor, por la absoluta tolerancia, por el cálido soplo de humanitarismo que lo anima.

Todos los estadounidenses dedican un día de mayo al culto de la madre, viva o muerta. Si cerca de ella, rodean su mesa, ella es quien bendice el pan. Si ausente, el telégrafo cruje, mensajero de las saluciones filiales, escritas con luz y con fuego del corazón. También las tumbas de las madres se ven florecidas en aquel día. Pero lo más conmovedor son las reuniones que con tal motivo celebran las colonias de ciudadanos estadounidenses. Delante tengo una ilustración representativa de una de ellas. Entre los hielos de Vladivostok, sobre la cubierta de un acorazado, los marinos estadounidenses, de rodillas, evocan la visión de la madre ausente o muerta. Al altar del recuerdo, erigido en medio del puente, hacen guardia de honor los temerosos cañones, y los sombrean las banderas listadas y tachonadas de estrellas, simbólicas de la común madre de la ciudadanía, que es fuerza de igualdad, de derecho, de justicia, de libre conciencia.

El culto por la madre es la más hermosa y enaltecedora de las adoraciones.

.....

Felipe Angulo fue un político recto, brillante, dominador. Suscitó tormentas y abnegaciones, siempre en combate. Retó las iras del Dictador, quien temiéndolo, pues bien conocía de cuánto era capaz tamaño enemigo civil, lo tortura de cárcel en cárcel, de proscripción en proscripción. La anciana madre de Angulo moraba, fiel a la tierra, con la fidelidad de los campesinos, en San Juan Nepomuceno (D. del Atlántico). Su recuerdo querido alentaba al hombre público en el fragor de la lucha. Soñaba él con hacer una escapada a la política para ir a abrazarla. Ella le precedió en el viaje sin regreso. Aquel justador tremendo quedó herido de muerte con tal golpe. Agonizaba Angulo, y su delirio fue el cumplimiento del voto frustrado. Con murmullo que era hipo por los estertores, decía las fatigas esperanzadas del camino. Repentinamente incorporóse, abrió los brazos en actitud de estrechar:

—«¡Al fin llegué, madre mía!»—gritó con voz poderosa. Y nada más.

«Nuestra madre es un vaso de ambrosía sagrada.
Renegad de los hombres,
del amor y la gloria:
más vuestra madre sea
la eternal adorada
que respeten los años
en la frágil memoria»

E. Rodríguez TRIANA

El amor de las madres

Suave como el murmullo de una fuente, grato como el perfume de las flores, melodioso como el canto de las aves en el bosque, grande como la inmensidad de los abismos infinitos, sublime como el amor divino, así es el amor de la madre.

La mujer es sér delicado, sublime, sensitivo; cuando ha llegado a la maternidad, es el ser por excelencia de amor y de equidad. Este amor desbordante, sin valla, de las madres es amor puro que engrandece a la humanidad, es amor perfección de la tierra, es el que hace la felicidad en la tierra, es el que hace la felicidad en el mundo. La madre, aprendiendo a amar a sus hijos, ama también a la humanidad.

El amor de la madre no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera y la mujer se hace benéfica, la mujer se hace digna siendo madre.

El amor más puro, más grande y más sagrado es el de madre. ¡Benedicid, hombres que me escucháis, a vuestros padres, benedicidlos en todos los instantes de vuestra existencia, porque no sois otra cosa que el resultado puro y grandioso de la mujer, de ese amor puro y santo de la madre!

¡Abre tu pecho, pueblo que me escucháis, a ese amor puro y sagrado y levanta en tu corazón un altar a esa mujer que te alimentó con su sangre, a esa mujer que expuso su vida por tu vida, a esa mujer superior, a esa mujer digna, a esa mujer ángel!

VICTOR HUGO

PREGON

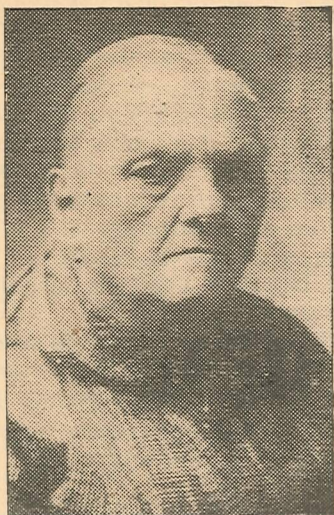
Esta noche, en el Teatro «Gómez Duque», se honrará a las madres con una hermosa velada organizada por un grupo selecto de damas. Prube su amor filial asistiendo a ella.

INTUICION

Amor de madre! El sentimiento más espontáneo, el que brota de las más hondas raíces del alma.

Si el derecho natural existe—y no puede menos de existir—uno de los fundamentos más preclaros es el amor materno. Hay una teoría sociológica, que si no es la más científica sí es la más amable, que asigna al «matriarcado», de preferencia al patriarcado, el lugar de la primera célula en la formación creadora de las agrupaciones humanas.

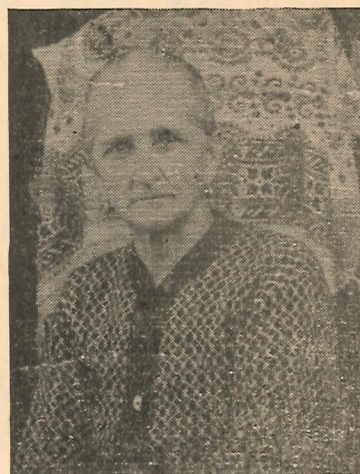
Conforme a tal sistema, no fue la autoridad del padre ni su aptitud para la defensa del hogar naciente, lo que reunió y fortaleció los primeros centros sociales; no, sino el vínculo de



Doña Rosa Gómez v. de Gómez.



Doña Amelia Salazar de Gómez.



Doña Dolores Giraldo v. de Gómez.

Estas tres matronas, nietas todas del inoivdable patriarca D. Alberto Gómez García, en menos de un año y con poca diferencia de meses, entregaron sus almas al Señor: el 30 de abril, Doña Rosa Gómez v. de Gómez, madre del Dr. Sigifredo Gómez, Ex-Administrador de EL SANTUARIANO; el 12 de septiembre de 1942, Doña Amalia Salazar de Gómez, esposa del Director de este periódico, madre del Redactor y de uno de los más asiduos colaboradores; y el 27 de febrero de 1943, Doña Dolores Giraldo v. de Gómez, madre de Francisco Gómez Giraldo, nuestro corrector de prue-

bas, colaborador entusiasta y gran benefactor del periódico.

Hoy, Día de la Madre, nosotros que estrenamos el clavel blanco, con Adolfo León Gómez, decimos: «A las que sufrieron, a las que lloraron,—por hacernos buenos, por darnos hogar;—a las que debemos lecciones sublimes—de fe y de esperanza, de amor y bondad;—a las que nos llaman desde el cementerio—brindando el consuelo de la eterna paz,—llevémosles flores blancas como armiño,—y sobre sus tumbas vamos a llorar».

la sangre establecido por la naturaleza entre las madres y los hijos; el afecto, los cuidados y el instinto de la madre, su vigilancia inmediata sobre los alimentos, sobre el fuego, sobre el hogar y el niño.

Algunos de los que simpatizan con la teoría del «matriarcado», fundándola en la observación de la vida animal, en que las hembras de este mundo instintivo y sabio son las que agrupan la familia y la conservan con medidas que se dirían geniales, si no fuera porque están dictadas por la acción providencial.

Sea la necesidad, sea la naturaleza, sea el amor lo que dirige a la madre, es lo cierto que en ella predomina algo que en todo orden de ideas admira, pasma y confunde a los sabios, y que muchas veces reemplaza y sobrepuja al genio, y es la intuición. Es la percepción de la verdad y del bien, sin la ayuda de artes, de ciencias ni de razonamientos. «Porque sí», «porque nó», dice la mujer cuando pontifica como madre, y siempre acierta.

Allí donde el cerebro del hombre se desorienta, el corazón de la madre adivina.

La mujer se desvía, la esposa yerra, la madre no se equivoca.

Que las madres sean bendecidas, reverenciadas y amadas en este día y en todos los días de los siglos!

Meditemos en que los cuatro primeros artículos de la Constitución Divina se pueden resumir en este:

Después de Dios, la madre!

C. E. RESTREPO

La madre que nos nutre con la médula de su alma...

Cual magnífica joya labrada por el Supremo Artífice para regalo de su criatura, presenta innumerables facetas de belleza que son el encanto de la vida. Ya es la hija que adorna el hogar con las núbiles flores de sus gracias, y lo endulza con el panal de su ternura, y lo embalsama con la mirra de sus afectos, y con el tesoro de sus virtudes lo enriquece. Ya es la hermana que nos cubre con sus alas angelicales y desarma el brazo de la justicia paterna, pronta a herirnos, y es cómplice discreta de nuestras infantiles travesuras, y madrina indulgente de nuestros primeros amores. Ya es la novia, esa divina flor de ensueño, de quien es búcaro ideal el libro encantador de Jorge Isaacs. Ya es la esposa, arca del honor y tabernáculo del corazón. Ya es la viuda, que enluta su juvenil belleza, que guarda su dolor como en un santuario, y sentada sobre una tumba, mezcla sus azahares y sus lágrimas. Ya es la hermana de la caridad, enamorada de la cruz, que a la cabecera del enfermo y bajo el techo del hospicio desgrana dulcemente el rosario de sus días sin flores y de sus noches sin estrellas. Ya es, en fin, la madre, que nos nutre con la médula de su alma, y nos arranca del pecho la espina del dolor, y nos diadema la frente con la bella bendición de su beso, y nos redime de la culpa, con el bautismo de sus lágrimas.

Pbro. CARLOS BORGES.

Amor de Madre

Cualquiera recuerda con emoción y con cariño los años de la infancia, cuando al calor de los besos maternos, libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes las manos blancas de una mujer, la única que puede besarnos sin ruborizarse ni ruborizarnos, nos enseñaba a elevar el corazón inocente a Dios, en las horas de la tarde.

Esa mujer noble, incomparable y sublime, es la Madre. La Madre, en cuyo seno bebimos el néctar de la vida; que enjugó nuestro llanto en horas de quebranto y de dolor y estampó los primeros besos en nuestras cabezas infantiles, es, después del vocablo que designa al Hacedor supremo, el nombre más dulce y de más profundo significado que encierra el Diccionario.

La idea de la maternidad reina majestuosamente en dondequiera que la respiración de seres vivientes palpita bulliciosa. Id a los campos y encontraréis en los nidos, mecidos por los vientos, avecillas alegres que besan a sus madres con ternura; becerros retozones que buscan con premura a su madre que pasta en las haciendas; recentales que brincan de gozo junto a la oveja humilde.

Id a los bosques, y veréis cómo la pantera lame a sus cachorros, la leona acaricia a sus hijuelos y los tigres temibles desbravan el furor de su fiera junto a su madre. Hasta los seres irracionales enseñan al hombre, figura la más excelsa del panorama de la creación, la ley inmutable y soberana de la maternidad.

Oh, la Madre! Qué palabra de más dulces y tiernas sugerencias. Ella hace revivir en nuestras mentes el recuerdo de días graciosos que se fueron... La primera palabra del idioma que salió de nuestros labios; el primer beso que se estampó en nuestras frentes candorosas; la primera lágrima enjugada por mano providente; el primer rostro sonriente, tierno y cariñoso que vieron nuestros ojos; la primera oración que elevaron nuestras almas y la primera criatura que nos amó después de Dios sin que su amor desfallezca nunca.

La Madre es para nosotros una segunda Providencia en los años de la infancia; un apoyo seguro en todo instante y una amiga eterna y leal que jamás engaña. «Nunca es malvado el que a su madre adora», dijo un ilustre poeta. De la madre a Dios no hay más que un paso, agregó el más corruptor de nuestros escritores; y todos cuantos han escrito de la madre, se han encontrado pobres de vocabulario y de inspiración, cuando han querido tejer la corona de la gratitud para ese sér que recogió nuestro primer aliento y Dios mediante recogerá nuestro postrer suspiro.

La Madre es el dón de más precio que el cielo puede otorgarnos, porque es la única que nos ama sinceramente, sin que jamás en el horizonte sereno y transparente de su amor, aparezca la nube del engaño o de los celos.

Ha habido monstruos de la humanidad que no han sentido palpitar deliciosamente el corazón, al recordar a ese sér a quien el mundo entero reverencia y ama; pero por cada uno de esos monstruos abominables, hay generaciones enteras que rinden pleitesía a la santa ley esculpida por Dios en el corazón de los mortales, y millares de páginas en la historia de la humanidad, en las que se canta el himno inmortal al amor materno, el más puro y sublime de nuestros amores.

Puede el hijo llegar a turbar la alegría de su madre; puede hacerla derramar lágrimas amargas; puede transitar el sendero de la iniquidad o el camino duro y pesados del infortunio; no importa que todo eso le suceda; siempre encontrará un sér que le ame, le compadezca y restañe con amor la herida abierta en los guijarros del camino o en los zarzales de la vida. La Madre es un topo para ver los defectos de sus hijos y un lince para adivinar sus menores dificultades. Prefiere, si es que lo hace, al hijo enclenque y enfermo, al lozano y vigoroso, al imperfecto en lugar del mejor dotado.

Tan grande y universal es el amor de Madre, que el que no lo tiene, es llamado por todos monstruo; tan grande es la Madre, que el mismo Dios quiso tenerla; tan grande es la Madre, que aun después de muerta repercute en la conciencia de sus hijos.

Un pintor quiso inmortalizar en el lienzo el modelo de todas las madres y para hacerlo, buscó un día y otro día en su fantasía de artista, rasgos puros, líneas perfectas, frescos colores y perfiles reveladores de su concepción inspirada, y trasladó al lienzo a una mujer divina; cubrió sus virginales formas con un manto de luto y de dolor; modeló un rostro de amargura indecible; le puso unos ojos negros, mirando al cielo, con gesto de tortura inconcebible; cruzó sus manos, blancas como azucenas, sobre el pecho y puso en este un corazón atravesado por una espada. Y así surgió para admiración de los ojos y para eterna memoria de las madres buenas, el cuadro incomparable de LA MADRE DOLOROSA.

A esa Madre Dolorosa, madre de un Dios, debemos en estos días elevar nuestras plegarias, por nuestras queridas madres, para decirle: ¡Oh Madre Inmaculada, te pido una lluvia de gracias para mi madre. Para ella, la que meció mi cuna; para ella, la que estampó los primeros besos sobre mi frente; la que condujo por primera vez mis pasos vacilantes hacia el templo; la que me enseñó a pronunciar tu santo nombre cuando mis labios enredaban aún graciosamente su lenguaje y la que enjugó mis primeras lágrimas de dolor, para ella, Santa Madre de mi Dios, para ella te pido hoy un río de gracias y favores que la purifique y la haga cada día más digna de gozar siempre las delicias de la patria.

Oh Madre Dolorosa! por ella. «Porque un mismo azul cubra nuestras almas y una misma loza guarde nuestros cuerpos. «Porque sus mejillas no se tornen pálidas como sombreadas por algo que expira». Como aquellas flores muertas entre páginas o como esas páginas ya descoloridas. «Porque de sus ojos no se apague el fuego que alumbró la vida. «Porque no se aleje, porque no acabe como todo un día». Oh Madre mía Dolorosa! por ella; por sus manos blancas que me señalaron tu amable sendero, por las lágrimas que derramó junto a mi cuna y por las oraciones que cerca de tu altar recita por el hijo, cúbrelo con tu manto, ampáralo, guárdalo en tu nombre y recíbelo en el seno de tu amor cuando expire y se aleje de la tierra.

JAIME SERNA, PBRO.

PREGON

Esta noche, en el Teatro «Gómez Duque» se honrará a las madres con una hermosa velada organizada por un grupo selecto de damas. Pruebe su amor filial asistiendo a ella.

Ella

Decir lo que es en la vida y lo que continuará siendo después de la vida; emprender la tarea, a la luz blanca de la dulce presencia o a la sombra deliciosa de una infinita evocación, sería evocar y sentir en forma íntima e inacabable, y no haber sentido ni pensado nada para la ansiedad del corazón.

De mí sólo sé—madre—que pasé a tu lado desde la hora de tus arrullos para dormirme en tus brazos, hasta la hora de tu adiós para dormirte tú en tí misma. No conocí hasta entonces lo que eras: la bella mujer a quién amar en Dios, profundamente! El alma luminosa para hallar complacencias y buscar consolaciones!

Ah! Si despertaras, señora mía!, para sentir de nuevo contigo este sol que está haciendo; esta noche que va llegando; aquella vislumbre de alegría; este dolor generoso; la estrella brillante y remota...el gusano de seda...el perfume...la espina...lo azul...el abismo... otra vez lo azul; la mañana dorada; el eclipse súbito...las inquietudes interiores...todos, todos que claman mezclarse, sobre el mundo, nada más que a tus divinas inquietudes!

V. DE LUSSICH.

Amor maternal

«Por tí, madre, porque me diste con la vida el ansia secreta de lo inefalbe; porque en tu regazo dormí sueño de paz, fuí digno; por tí supe de virtud y de decoro. No cometí injusticia ni iniquidad, no hice derramar lágrimas, honré tu nombre; hé aquí las flores que te traigo».

EDUARDO ZAMACOIS

La mujer madre

Los que dicen: "madre" y hablan de la Tierra, no saben lo que dicen. Fuego de fuerzas oscuras, laberinto de colores, de voces inconscientes, la naturaleza fecunda y crea, pero no ama.

La madre no es eso: si da fruto como el árbol más noble, el hijo en ella no es sino una mera gota de su sabia; no es el tenue glóbulo de sangre que palpita y se organiza bajo una ley biológica. Algo más hermoso y más complejo y más profundo late en él: algo que está forjado, fundido con todo el calor del pecho amoroso, con todas las vibraciones misteriosas del pasado.

¿Espiga de sus entrañas nada más? No. Florescencia de su corazón, armonía, síntesis.

sis, zumo concreto de su muerte y de su vida.

La leona puede tener cachorros, pero no hijos. De la acción de principios orgánicos, de las afinidades moleculares, del desenvolvimiento de las fuerzas físicas y químicas, pueden formarse cuerpos más o menos vivientes. Pero ¿qué hay en esto de material?

Sólo conozco en la naturaleza de los seres creados uno que puede ser "madre": la mujer.

La madre es lo inmaterial dentro de la materia misma; el árbol, pero el árbol lleno de divina luz; la belleza y la pujanza de las fuerzas al servicio de un amor infinito: lo único tal vez de la vida que no se explicaría sin Dios.

TOMAS MARQUEZ

Madre

Para nuestro sér íntimo, para la regulación de nuestra vida interior, las cosas no existen por lo que son en realidad, sino por el sentimiento o la sensación que nos producen. Nada importa al niño que los fantasmas no existan, si él los teme y cree verlos en la oscuridad. No influye sobre los musulmanes que el cielo del profeta esté desierto de huríes, si ellos las crean y se deleitan imaginándolas. Tal sucede con la actuación de la madre sobre nuestros espíritus. Ella obra en nosotros con presencia real y efectiva, como sér tangible y viviente, aunque la muerte la haya borrado del censo de los vivos: «Las madres, madre mía, se mueren para el mundo, para sus hijos nó».

La madre muerta sigue presidiendo los mejores recuerdos de nuestra infancia; anima y vigila, nuestros desfallecimientos; nos consuela en los dolores sin consuelo; y compensa, con la aparente injusticia de su amor, los quebrantos que nos causa la injusticia de las hombres. La madre muerta vive en nosotros y nosotros en ella hasta nuestra hora última, en que creemos estrecharla, viviente, en nuestros brazos desfallecidos, y murmuramos: ¡Madre!

Carlos E. RESTREPO

MADRE

¡Madre!... ¿pero qué puede añadirse?

Pretender o poner adjetivos, símiles, pensamientos arcanos al cúmulo que evoca esa palabra en un pecho viril, es como querer alumbrar el rútilo sol de un mediodía de los trópicos con velas de sebo.

Efe GOMEZ

Nadie contará las estrellas en el cielo, ni los granos de arena en el desierto, ni los hilos de

plata en las cabezas ancianas. Mas ¡ay! si por cada cana que arrancáramos a la cabeza materna ganáramos un año más para la vida de nuestra madre, todos los hombres contaríamos las canas que florecieron en la testa de aquélla cuyo vientre floreció con nuestra vida.

Bartolomé SOLAR

La madre no empieza a vivir verdaderamente en nuestro espíritu sino cuando ha muerto. Inmaterializada entonces, se convierte para el hijo en divinidad.

Gabriel LATORRE

Madre:

Eres la síntesis del proceso humano.

En tí las alegrías del amor se truecan en la angustia dolorosa de la maternidad: con las primeras sonrisas de tu infante, segunda vez florece en tu alma la felicidad. Sigue la vida, y la carne de tu carne te hace subir a todos los calvarios. Por eso, madre, al pie de la Cruz llegaste a la plenitud de tu destino con la figura de María.

Fuiste con ella y sigues siéndolo a través de los milenios que el dolor redime.

Gonzalo RESTREPO J.

Día de la Madre

Este día es de júbilo y regocijo para unos y de tristeza, de llanto y amargura para otros.

Es de grande alegría para los que tienen la dicha sin par de poseer las madres; para los que han podido besarlas, departir con ellas, abrazarlas y sentir de cerca los latidos de su tierno corazón, de ese corazón lleno de amor y ternura para con sus hijos. Cómo no se han de sentir satisfechos, regocijados y jubilosos los que ostentan hoy el precioso clavel rojo?

Es de tristeza y de llanto este día, para las que carecemos de nuestra querida madrecita, para las que estamos huérfanas de su ternura, de su amor, de sus besos y caricias...

Dignas, muy dignas y merecedoras son las madres de que se les celebre su fiesta; dignas, muy dignas de ser homenajeadas y de que se levanten monumentos como apoteosis del amor filial.

Vosotros, los que tenéis la felicidad de poseer a vuestras madres, amadlas mucho, respetadlas y prodigadlas toda clase de cuidados; obsequiadlas, agasajadlas y mirad en ellas a la Reina del hogar, para que cuando tengáis el dolor de perderla, os quede

PREGON

Esta noche, en el Teatro «Gómez Duque», se honrará a las madres con una hermosa velada organizada por un grupo selecto de damas. Pruebe su amor filial asistiendo a ella.

siquiera el consuelo y la satisfacción de haber correspondido en parte a su inmenso amor...

Y nosotras, almas desoladas y huérfanas, ostentando el clavel blanco nos dirigimos al cementerio a llevar nuestras coronas y oraciones y a regar con amoroso llanto esas amadas tumbas.

INES GOMEZ SALAZAR

Himno a las madres

CORO

Entonemos un himno amoroso por las madres que vivas están, y elevemos un ruego piadoso por las muertas, que no volverán.

Son las madres reliquias preciadas que nos dieron su vida y su amor; son las madres reliquias sagradas que en la tierra formó el Hacedor.

Fervorosos al cielo imploremos que no tengan ninguna aflicción; y en su honor un altar levantemos que sea emblema de amor y perdón.

En el mármol de Paros grabemos madrigales de besos y miel, y también a María ensalcemos que es la Madre del Dios de Israel.

CORO

Entonemos un himno amoroso por las madres que vivas están, y elevemos un ruego piadoso por las muertas, que no volverán.

Miguel Mejía DE LOS RIOS

El rosario de mi Madre

De la pobreza de tu herencia triste sólo he querido, madre, tu rosario; sus cuentas me parecen el calvario que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos al rezar pusiste, como quien reza a Dios ante el sagrario, en mis horas de enfermo solitario voy poniendo los besos que me diste.

Sus cristales prismáticos y oscuros, collar de cuentas y de besos puros me ponen al dormir círculo bello;

Y de mi humilde lecho entre el abrigo, me parece que tú duermes conmigo, con los brazos prendidos a mi cuello!

Salvador RUEDA

En alabanza de la madre muerta

No era sólo ternura tu regazo,
porque más que ternura era enseñanza.
Hoy, en la ausencia, el corazón alcanza
a medir el sentido de tu abrazo.

Me unciste al Bien con amoroso lazo
en la dulce promesa de la alianza,
y encendiste en mi pecho la esperanza,
firme, hasta el hondo término del plazo.

Fuiste por modo tan perfecto buena,
que tu alma en su blancura recogida
tuvo algo de paloma y de azucena.

Y al volar rumbo a Dios, ligera y fuerte,
me ofreciste la clave de la vida
en la mística aurora de la muerte!

Mario CARVAJAL

LA MADRE

*Hay un sér que puede dulcificar todos
nuestros dolores, que puede destruir todas
nuestras tristezas: madre. Dios nos la ha da-
do para poner una gota de miel con sus pu-
ros besos en el acóbar de la vida.*

*Dios la ha enviado junto a la cuna, pa-
ra que al abrir los ojos, oculte en las alas de
su amor la oscuridad del horizonte en que va-*

mos a batallar para conquistarnos la muerte.

*Dios ha querido que sus manos plieguen
nuestras manos para las primeras oraciones,
y que su sonrisa sea aurora de lo infinito pa-
ra la esperanza. Ella es la virtud, la caridad,
la parte tierna del corazón, la nota melancó-
lica del alma, el fondo inmortal de la que
siempre queda bajo los pliegues del cruel ca-
rácter.*

*Cuando sintáis un buen impulso, el deseo
de enjugar una lágrima, socorrer una des-
gracia, de partir el pan con el hambriento,
de lanzaros a la muerte para salvar la vida
de un prójimo, volveos y la encontraréis a
vuestro lado como el Angel de la guarda.*

CASTELAR

Pensamiento

Por sobre los placeres y dolores de la vida;
por sobre el hondo desencanto que el convenci-
miento de los hombres va dejando en el alma y
como contraste a la falacia humana, se destaca
el amor de la madre, único que vive, cuando los
demás afectos mueren; luz que alumbra callada,
cuando los otros luminaires se apagan.

Dios quiso que en la tierra, donde todo es
fugitivo y traidor, existiese, como símbolo del
amor eterno, el sér dulce y bueno que llamamos
madre.

Tomás CADAVID RESTREPO

Agradecimiento

Francisco Gómez Giraldo, Julio Gómez G., Miguel
M. Gómez y Sra., el Dr. Manuel S. Zuluaga y su
Sra. Rosa Gómez de Z. y demás familia.

expresan el más profundo y sentido reconocimiento a la Sociedad
de Mejoras Públicas y al Centro JOSE MARIA ZULUAGA de esta ciu-
dad, a la prensa de Medellín y en general, a todas las personas, ami-
gos y relacionados, que por medio de visitas, cartas, telegramas,
tarjetas y sufragios, se hicieron presentes y los acompañaron en su
pena, ocasionada por la reciente defunción de su querida e inol-
vidable madre

Doña Dolores Giraldo vda. de Gómez.

El Santuario, mayo de 1943.

tra no dé ejemplo de civismo y no
esté a la vanguardia de todo mo-
vimiento cultural. Esto explica por
qué Berthica desde que se pose-
sionó de la Escuela, ha estado la-
borando en compañía de otras
maestras y de muy distinguidas
damas por el éxito de la Fiesta de
la Madre.

—En Cocorná ha estado enfer-
ma la señorita Carola Gómez S.,
hija de nuestro querido compañe-
ro y amigo D. Luis N. Gómez.
Nos complacería anunciar su com-
pleta reposición.

—También, en la misma pobla-
ción, estuvo enfermo el distingui-
do institutor D. Francisco Zuluaga
S., muy estimado amigo nuestro,
pero ya ha mejorado completa-
mente, lo que celebramos.

—Tuvimos ocasión de saludar a
nuestro estimado amigo D. Ramón
E. Serna, quien estuvo entre noso-
tros, procedente de Cocorná.

—Registramos con profundo pe-
sar la muerte, hace ya algunos
días, de la virtuosa dama Doña Cla-
ra Esther Gómez de Naranjo, hija
de nuestro amigo D. Jesús Gómez
S. y de su señora Doña Eulalia Pi-
neda de G. y sobrina política de
nuestro compañero y amigo muy

Información Social

Para el Carmen de Viboral si-
guió la señora doña Rita Vélez de
Quijano con sus hijos Héctor, Ro-
dolfo, Amanda y Betty. Nuestra
despedida muy atenta.

—Para la misma ciudad siguió
doña Tulia Herrera de Madrid con
su niña. Nuestra cordial despedida.

—Regresó a Villavicencio nues-
tro querido amigo Dr. Vicente Al-

fonso Pineda. Lo despedimos cari-
ñosamente.

—Saludamos a la señorita Ber-
tha Serna Gómez, quien llegó de
San Rafael a encargarse de la Es-
cuela de «Morrito». Creemos que la
educación pública de El Santuario
ha hecho una valiosa adquisi-
ción con el nombramiento de Ber-
thica, pues suma a su competen-
cia como institutora, un gran es-
píritu social, condición *sine qua
non* para ejercer el magisterio, ya
que es inconcebible que una maes-

El Arzobispo de Medellín

Saluda muy atentamente al señor Filemón de J. Gómez, Presidente de la S. de M. P. de El Santuario, le acusa recibo de su importante comunicación de fecha 9 de los corrientes y se complace en manifestarle, y por su digno conducto a los demás miembros de la H. Sociedad, su más cordial agradecimiento por la manifestación de aprecio al Pbro. Policarpo M. Gómez, manifestación que al par que honra a dicho sacerdote y a la Iglesia, de que es preclaro servidor, enaltece la nobleza de sentimientos de quienes han dictado la encomiástica Resolución y a los cuales imparte su bendición, pidiendo al Señor la confirme y corrobore.

† JOAQUÍN, Arzobispo de Medellín.

Medellín, 15 de mayo de 1943.

querido D. Leopoldo Gómez, a quienes enviamos un saludo de condolencia.

—También registramos con pena la muerte de la señora Doña Teresa Alzate de Mejía, ocurrida el 21 de los corrientes. Enviamos el más sentido pésame a su esposo Sr. Joaquín Mejía.

—Estuvo entre nosotros el R. P. Romero, de la Diócesis de Santa Rosa, con el fin de coleccionar dinero para el Seminario de Misiones de Yarumal. El sábado presentó la película titulada «SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS» y el domingo «REY DE REYES» y en ambas funciones el lleno fue completo. El éxito de la colecta del R. P. Romero, fue verdaderamente halagador.

—Muy concurridos estuvieron los ejercicios espirituales que a las Madres Católicas hizo el R. P. Luis Eduardo Zuluaga. El P. Zuluaga se destacó como un verdadero orador sagrado, pues dejó muy satisfechas a todas las señoras.

—El domingo pasado se celebró con gran solemnidad la fiesta de de María Auxiliadora, que año tras año encabeza con gran fervor el R. P. Marcos Gómez.

—Ha regresado de su finca del «Coco», en San Carlos, el Sr. D. Floro E. Zuluaga G. Lo saludamos.

—El lunes profesó en el Convento de Concepcionistas de esta ciudad la religiosa Mariela Velásquez, de Abejorral, y tomó los nombres de Celina de los Santos Angeles. A su profesión vinieron D. David Velásquez y numerosos familiares de Sor Celina, a la que felicitamos muy cordialmente.

—Muy concurrida estuvo la Sesión Plena que el 22 celebró la Sociedad de Mejoras Públicas con su Cuadro de Honor. Asistieron a este acto D. José Echeverri, Secretario del Alcalde y caballero cultivado, correcto y de gran espíritu público; el Sr. Personero Municipal, D. Luis E. Gómez; el Dr. Vicente Alfonso Pineda, distingui-

do Ingeniero y gran amigo de la Sociedad y numerosas damas, que empapadas de un puro civismo están apercebidas para trabajar con entusiasmo y desinterés por todo lo que diga cultura social y progreso moral y material de su pueblo. Con la presencia de matronas de excelentes prendas y de señoritas virtuosas y abnegadas que no esquivan, ni rehusan servir y ocupar el puesto que les corresponde en las actividades cívicas, se siente reconfortado el espíritu para continuar la lucha. Bello ejemplo dan estas damas a las que encastilladas en su egoísmo no son capaces de hurtar a sus que haceres domésticos un minuto para prestar un servicio a la cultura y al progreso del pueblo; y bello ejemplo y censura tácita, pero permanente, son para las que creen que su valer está en el *toilette* y en los coloretes y cosméticos con que se disfrazan.

En esta importante sesión se trató sobre la Fiesta de la Madre y sobre la inauguración de la «AVENIDA DE LOS SANTUARIANOS AUSENTES». Las damas del Cuadro de Honor presentaron el programa de la Fiesta de la Madre, el que fue discutido con especial entusiasmo y convenidos todos sus números. Fervor, entu-

siasmo, decisión patriótica y generosa, eran los estados de todos los asistentes. En ninguna dama se notó pesimismo, sino anhelos de triunfar. Y ese fervor, y ese entusiasmo, y esa decisión, y esos anhelos culminarán hoy con la solemne celebración de la Fiesta de la Madre, y mañana con la espléndida inauguración de la «AVENIDA DE LOS AUSENTES»! No hay nada que temer, pues hay capital humano óptimo que nos llevará a la cumbre.

—Como una demostración palmaria del espíritu de cooperación que anima a las autoridades civiles y eclesiásticas, el Sr. Echeverri, Secretario del Alcalde, por medio de bando y desde los balcones de la Casa Córdoba, el domingo explicó al pueblo con frases emocionantes el significado de la Fiesta de la Madre, y el Sr. Cura, desde el púlpito, exhortó con encarecimiento a sus feligreses para que contribuyeran a la mejor celebración de esta simpática festividad, y lo mismo hizo con las Madres Católicas el R. P. Luis Eduardo Zuluaga. Además, el Concejo ordenó al Sr. Personero que arreglara y limpiara el Monumento a la Madre y dió al Cuadro de Honor, libre de impuestos, el Teatro «Gómez Duque» para la velada que se presentará esta noche.

—Después de una breve visita a sus parientes, regresó a Medellín, lugar de su residencia, el señor Francisco Luis Gómez G.

—Para Armenia (C.) en viaje de paseo, siguió nuestro apreciado amigo José Aristizábal.

—Siguió para Cocorná la señorita Bertha Gómez Salazar. Un feliz viaje y pronto regreso.

—Regresó a Génova (C.) nuestro amigo Julio Gómez Botero y su señora.

—Siguió para Medellín, a ingresar a una de las clínicas de aquella ciudad, el señor don Marcos Zuluaga Ramírez. Hacemos votos por que su mejoría sea franca y completa.

AGRADECIMIENTO

El Pbro. Agustín Gómez, Sigifredo Gómez y Señora, Carlina Olarte, Jesús Salazar V. y familia, Eusebio Salazar y familia, Marcos y Francisco U. Zuluaga y familias y la Hermana Laura Gómez,

Agradecen de una manera cordial las manifestaciones que recibieron con motivo del primer aniversario de la muerte de su querida madre Rosita Gómez v. de Gómez.

El Santuario, mayo de 1943.

Abigaíl Jiménez P.

Se despide cordialmente de la culta sociedad santuariana, lamenta no hacerlo personalmente por falta de tiempo y espera sus órdenes en el Convento de Concepcionistas de Ibaqué.

El Santuario, mayo de 1943.



Segundo Zuluaga y su Señora Francisca Ramirez de Z.

Expresan sus cordiales agradecimientos a todas las personas que les han manifestado su condolencia por la muerte de su hermano político D. Salvador Zuluaga, y por el más reciente duelo ocasionado por el fallecimiento de su tía Doña María N. Zuluaga v. de Serna.

El Santuario, mayo de 1943.



Elvira Ramirez v. de Z.

Da los más sinceros agradecimientos a todas las personas que con espíritu generoso y cristiano le hicieron manifestaciones de pesar con motivo de la muerte de su querido e inolvidable esposo Salvador Zuluaga B. y muy especialmente expresa su gratitud y reconocimiento al gremio de choferes, el que con un espíritu ejemplar de solidaridad y compañerismo se hizo presente, tanto en su larga y cruel enfermedad, como en su fallecimiento.

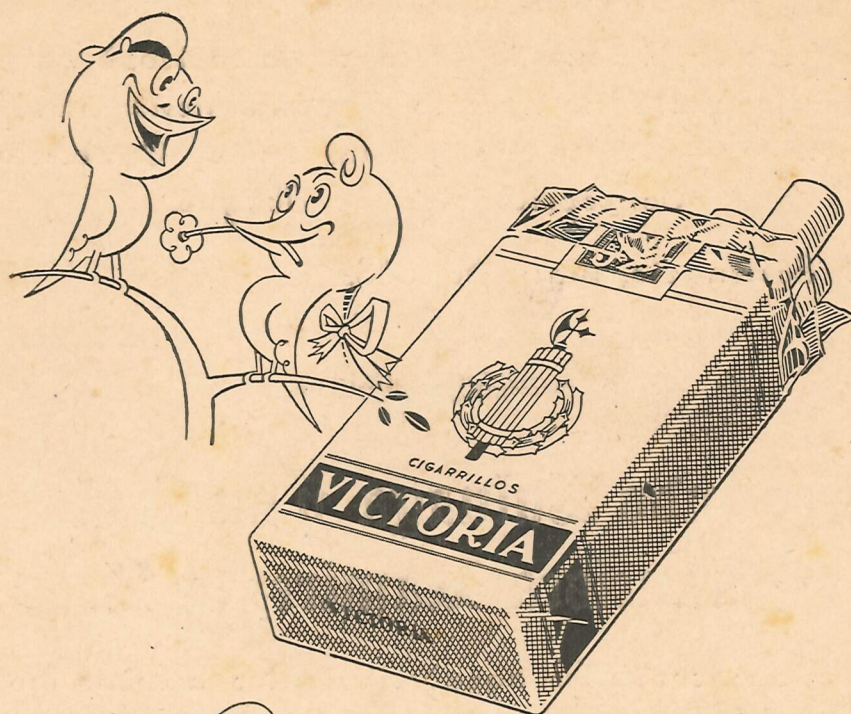
QUE DIOS LES PAGUE



Jesús Gómez S. y su Señora Eulalia Pineda de G.

Agradecen cordialmente a todas las personas que les manifestaron sus sentimientos de pesar con motivo de la muerte de su hija Clara Esther de Naranjo (Q. de D. G.)

El Santuario, mayo de 1943.



LA MAS EXQUISITA
Suavidad

TALLER "EL PORVENIR" de Pastor Duque Jaramillo

El taller que mejor colaboración le presta a los agricultores,
porque les fabrica sus herramientas para todos sus
servicios, de la mejor calidad y garantizadas.

Fabrica, además, ventanas y piezas de ornamentación.
Venta permanente de herraduras de primera y segunda.
Atiende pedidos para todos los lugares de la República.

Calle de Maturín, entre Cúcuta y Tenerife No. 54-71

Teléfono No. 124-85 — Medellín.